

JERONI DE MORAGAS: HUMANISTA Y PEDAGOGO

MONTSERRAT KIRCHNER COLOM
Universidad de Barcelona

RESUMEN

Esta comunicación forma parte de un proyecto de investigación más amplio iniciado por un equipo de profesores de la U.B. En ella se intenta reflejar la personalidad del Dr. Jeroni de Moragas i Gallissà como humanista cristiano y pedagogo por vocación. En la primera parte se describe el mundo en que vivió Moragas y la sociedad en que se desenvolvía. A continuación se expone su personalidad y sus aficiones: literatura, música, cine y fotografía. El «Cercle d'Estudis Sant Tomàs Moro» ocupa las últimas páginas de este escrito. Consistía en unas reuniones semanales en las que se trataban los más diversos temas.

ABSTRACT

This paper is part of an extensive project that was initiated by a group of professors from the University of Barcelona. In this paper we try to reveal Dr. Jeroni de Moragas i Gallissà's personality as a Christian humanist and his vocation for the pedagogy. In the first part it is described the world and society where Moragas lived. Then we explain his personality and his interests: literature, music, cinema and photography. In the last pages we present the «Cercle d'Estudis Sant Tomàs Moro» which consisted of weekly meetings where they argued several subjects.

1. PRESENTACIÓN

Hace algún tiempo, M.C. Giménez, B. Anguera, B. Gómez y yo misma, contando con la colaboración del Dr.M. Siguán, nos propusimos recuperar la obra de pensadores y científicos catalanes que desde su campo de trabajo hayan influido de alguna manera en la psicología. No sólo utilizamos fuentes escritas, sino que acudimos también a las fuentes orales.

La primera figura que nos hemos propuesto recuperár es la del médico peditra Jeroni de Moragas i Gallissà.

Creo que a Jeroni de Moragas no se le ha hecho justicia. No hay ningún estudio completo acerca de su personalidad como médico, psicólogo, literato, poeta, publicista y músico. En todos estos campos dejó Moragas su huella inconfundible. Y esta carencia de una obra escrita acerca de él me parece por lo menos sorprendente porque en el instante en que me puse en contacto con personas que le habían conocido y tratado: familiares, alumnos, colaboradores, amigos, éstos no regatearon esfuerzos para proporcionarme una riquísima información, demostrando de este modo que Moragas está aún en el vivo recuerdo de todos. Las sesiones de entrevista que he mantenido con muchos de ellos son para mí inolvidables y han sido el inicio de una amistad que confío que irá madurando a la sombra del Dr. Moragas.

Esta comunicación sólo pretende ser una aproximación a la persona y obra de Jeroni de Moragas. Con ella intento sentar unas bases para un trabajo posterior más completo.

No me referiré a su obra como médico, sino que me voy a ocupar de Moragas como persona y de su obra humanística y pedagógica.

La fuente principal en que me he basado para redactar este trabajo son las entrevistas, a las que he aludido anteriormente, con miembros de su familia, con amigos, con sus colaboradores del Institut de Pedagogia Terapèutica y con los miembros del círculo de estudios Santo Tomás Moro. A todos les agradezco su incondicional colaboración.

2. EL MUNDO DE MORAGAS

2.1. Situación histórico-política

Jeroni de Moragas i Gallissà nació en Barcelona en 1901 y murió en la misma ciudad en 1965. Pertenece, pues, a una generación que había vivido la Gran Guerra (1914-1918), la guerra civil española (1936-1939) y la guerra europea (1939-1945). La mitad de su vida transcurrió bajo la dictadura de Franco, que en sus comienzos ejerció una fuerte represión sobre toda la cultura catalana.

Es evidente que esta situación tenía que influir en Jeroni de Moragas, en su manera de ser, en su manera de contemplar el mundo y la vida y en su forma de actuar. Pero me atrevería a decir que esta situación no la vivió traumáticamente. Había llegado a la conclusión de que *«no hay una época peor que las otras.»* *«A lo largo de la historia -escribe- por cada heroicidad encontraríamos una cobardía y por cada acto punible encontraríamos otro encomiable»* (Moragas, 1959).

Aunque su lengua materna era el catalán y su círculo familiar era de tendencia francamente catalanista, escribió y habló públicamente en castellano cuando hacerlo en catalán estaba prohibido. Era realmente bilingüe.

No hay que olvidar otro elemento muy importante del mundo de Moragas: la religión. Moragas que era un católico convencido y practicante.

2.2. La familia

Jeroni de Moragas pertenecía a una familia típica de la clase media barcelonesa, en la que hallamos arquitectos, médicos y hombres de leyes. Era el pequeño de cuatro hermanos. Poco se sabe de los primeros años de su vida. La carrera de Medicina la hizo en la Universidad de Barcelona, aunque la especialidad en pediatría la cursó en la Universidad de Valladolid.

Se casó con Elvira Maragall Noble, hija del poeta Joan Maragall, con la que tuvo ocho hijos. Era una familia patriarcal, clásica, en la que los papeles del padre y de la madre estaban bien delimitados. Opina Moragas que el contacto directo y constante con los hijos corresponde a la madre, sobre todo cuando los niños son pequeños. El papel del padre es muy distinto: representa la autoridad, la seguridad, la estabilidad. Este modelo es el que Moragas intentaba aplicar en su círculo familiar.

2.3. El ambiente social

¿Cómo era concretamente la sociedad en que vivía y desarrollaba su actividad Jeroni de Moragas?

Moragas pertenecía, como he señalado anteriormente, a aquella clase media de Barcelona que se hallaba en la base y en el origen de todo proyecto cultural, científico y artístico de la ciudad. Una clase media que, poco a poco, había superado el trauma de la guerra civil y sus consecuencias. En este clima vivió Moragas los años más fecundos de su vida, rodeado de su familia y de sus amigos.

Dadas sus aficiones, de las que trataré, más adelante, no es de extrañar que su círculo de amistades estuviera compuesto -aparte de los médicos- por literatos y músicos. Se relacionaba con Salvador Espriu, Josep M^a Espinás, Tomás Garcés -con quien le unía una íntima amistad-. Admiraba a J.V. Foix, conocía al poeta Josep Carner, entre otros. En el campo de la música cultivó la amistad del maestro Toldrá, como lo muestra la correspondencia entre ambos. Además, Toldrá orquestó una sardana que había compuesto Moragas. Entre sus amigos encontramos también a los hermanos Serrahima y, como no podía ser menos, se sentía muy unido con la familia de su mujer, la familia Maragall, especialmente con Juan Antonio Maragall en cuya sala de exposiciones, la Sala Parés, tuvo Moragas la ocasión de conocer y tratar a los mejores pintores de nuestro país.

En el campo de la medicina hay que subrayar su gran amistad personal con Marañón, que influyó poderosamente en su modo de considerar la profesión. Admiraba y trataba a López Ibor y a Laín Entralgo. También era amigo del doctor Pedro Pons, excelente clínico barcelonés que formó a muchos y muy buenos médicos. Se relacionaba con la cátedra de Sarró. Y si nos remontamos a sus primeros años de médico hallamos a su maestro, el Dr. Martínez García, director de pediatría del Hospital de San Pablo. Y hay que recordar también a Alfredo Strauss, el psiquiatra austríaco que introdujo en Barcelona la psiquiatría infantil y con el cual, junto con Emilio Mira y Adolfo Azoy, fundó «*La Sageta*», un centro de observación de niños discapacitados.

3. JERONI DE MORAGAS: «UN SENYOR DE BARCELONA»

La descripción del mundo y de la sociedad en que se movía Moragas nos puede servir de marco para comprender su persona y su obra como humanista y pedagogo. No es fácil reflejar en unas pocas páginas todas las características de una personalidad tan rica y tan polifacética. Sin embargo, lo voy a intentar acudiendo de nuevo a los testimonios de las personas que le conocieron y trataron, que compartieron sus gustos y sus aficiones.

3.1. «El Dr. Moragas»

Así es como le llamaban todas las personas que de alguna manera le traban o simplemente le conocían. Y todos coinciden en que era «un señor», es más, «un senyor de Barcelona» con todo lo que esto significa de amor a su ciudad y a su tierra y, a la vez, de apertura al mundo.

Físicamente parecía mayor de lo que era. Su característica barbita blanca, su perfil de distinción antigua, su peculiar manera de levantar la mano cuando se despedía de un grupo, su cortesía extremada, le hacían aparentar más edad de la que tenía.

Más difícil es describirle psicológicamente. Tenía una inteligencia normal, pero supo sacar gran provecho de ella gracias a su voluntad y a su curiosidad por casi todos los campos del saber. Cultivaba una sabiduría al estilo de los filósofos griegos, a los que admiraba. De un modo especial le atraía la figura de Sócrates.

A pesar de dedicarse a múltiples y muy diversas actividades, el Dr. Moragas aparecía ante los demás como un hombre «entero», con una personalidad sin divisiones ni fisuras. Supo aunar perfectamente la filosofía y la medicina. Él mismo escribía que estaba enamorado de su profesión multiforme, que le permitía tocar muchas teclas «sin dejar de ser el que soy» (Moragas 1959).

Estas palabras las corrobora una de las personas que mejor le conocieron, el doctor Gonçal Lloveras, en un artículo escrito a raíz de la muerte del Dr. Moragas. Dice así: «Cuando escribió la *Història d'un gos*, cuando creó una institución para niños subnormales, cuando escribió la *Pedagogia familiar*, cuando dio conferencias sobre personajes históricos, cuando iba puntualmente a la Universidad para hablar de psicología del niño y del adolescente, cuando hablaba con unos padres angustiados, cuando hacía unos juegos florales divertidos con un grupo de amigos, cuando recibió, poco antes de morir, un premio nacional de psicología, o cuando bendecía la mesa en casa, era siempre el mismo: un hombre preocupado por que la fe, la esperanza y la caridad fuesen realidades bien incoadas ya desde este mundo» (Lloveras, 1965).

Pero el rasgo de su personalidad que todos aquellos que le conocieron subrayan con más insistencia es el sentido del humor y la ironía. En el prólogo de *L'home i els altres* leemos: «...en el fondo soy un humanista capaz de reírse de sí mismo durante largo rato...» (Moragas, 1964). De aquí que la impresión de

autoritario y distante que podía provocar en un primer contacto, desapareciera en cuanto se le trataba un poco más.

Tenía una voluntad de hierro y la manifestó de un modo especial durante su última enfermedad cumpliendo con sus compromisos y llevando una vida de trabajo mucho más allá de lo que lo hubiera hecho una persona con menos fuerza de voluntad.

3.2. Sus aficiones: La literatura, la música, el cine, la fotografía

Moragas tenían una gran sensibilidad que le permitía gozar de todas las manifestaciones artísticas. Define el arte como «*la belleza conseguida a través del equilibrio exacto entre la emoción y la inteligencia*». Y más adelante señala que «*sólo somos capaces de entender aquello que sentimos. Sólo somos capaces de sentir aquello que entendemos*» (Moragas, 1959)

La literatura. Moragas era un gran lector, siempre que no se tratara de lecturas de pura evasión. Le gusta la novela psicológica y, sobre todo, los ensayos filosóficos. Entre sus autores favoritos se encuentran: Gabriel Marcel, François Mauriac, cuya novela Thérèse Desqueirox traduce al catalán, Jacques Maritain, Ortega, Aranguren, Zubiri, Rof Carballo, además de Laín Entralgo y Marañón. Se trata de autores que desde un punto de vista u otro plantean problemas morales o religiosos y filosóficos.

Fue también un escritor fecundo. Sus libros y artículos acerca de la oligofrenia son bien conocidos. No tan conocidas son sus obras literarias, sus novelas, entre las que podemos citar: *Història d'un gos*, *Raquel*, *Rubén* y *Els Trastámara*. Además de estas novelas hay dos obras que podríamos calificar de ensayo, son: *L'home i els altres*, que el mismo autor califica como «*una introducción antropológica a las relaciones humanas*». Y *L'edat eterna* en la que hace una reflexión sobre el tiempo y las diversas edades de la historia y reúne «*cosas que no quiere que se pierdan viviendo como vivimos en un mundo olvidadizo y conmocionado*», en el que «*siempre tenemos que volver a empezar como si nunca hubiéramos hecho nada*» (Moragas, 1959). Su estilo, tanto en catalán como en castellano, es llano y sencillo porque quería ser comprendido por cualquier lector. «*El mundo de la cultura, escribe, no es un mundo de sabios y técnicos..., sino un mundo que busca lo espiritual y se dirige hacia aquellas cosas que Dios ha dado al hombre para su dignificación*» (Moragas, 1959).

Fue Moragas un conferenciante excepcional, ameno y profundo a la vez. Además de hablar sobre temas de su especialidad médica, trataba también en sus conferencias sobre temas de arte, de literatura, de psicología, problemas del momento, etc. y siempre con una visión amplia y desde un punto de vista cristiano.

No era difícil encontrar a Moragas en los conciertos del Palau de la Música, pues era un gran melómano. Incluso compuso una sardana y tocaba la tenora. La música clásica es la que más le atraía y era un verdadero entendido. Pero también le gustaban algunas obras modernas, sobre todo la música de los

Beatles, a los que escuchaba con agrado especialmente durante su última enfermedad.

Cultivó el cine y la fotografía. Fue una de las primeras personas en Barcelona en interesarse por la estética del cine. Parece que en el *Institut de Pedagogia terapéutica* filmaba alguna vez a los niños para poder estudiar mejor su conducta. Sin embargo, no se conservan estas películas. En cambio sí que se conserva una gran cantidad de fotografías de los niños en el colegio, en clase, yendo de excursión. También todos sus amigos recibían las fotografías que Moragas había hecho en las reuniones médicas, congresos, excursiones o fiestas. Y estas fotografías, casi siempre, iban acompañadas por un comentario que reflejaba su agudeza y su sentido del humor.

4. EL "CERCLE D'ESTUDIS SANT TOMAS MORO"

Ya he indicado anteriormente que Jeroni de Moragas tuvo siempre una marcada vocación por la pedagogía que le hizo intervenir en muchos proyectos pedagógicos de nuestra ciudad. Como fruto de esta preocupación había nacido la *Escuela de Pedagogia Terapéutica*. Y fruto de esta misma preocupación y de su amor a los jóvenes, especialmente a los jóvenes universitarios, nació el «*Cercle d'Estudis Sant Tomás Moro*».

4.1. Origen y desarrollo

La idea de un círculo de estudios que llevara el nombre de Santo Tomás Moro nació en otoño de 1937 en Rubí, donde Moragas se había refugiado huyendo de la persecución de la guerra civil española. Con un pequeño grupo de estudiantes, el párroco del pueblo y algún otro contertulio se reunían para conversar e intentar olvidar la angustia de la guerra hablando de temas universales. De este modo explica Moragas en su diario el original del grupo Santo Tomás Moro, familiarmente llamado "los moros". Estas «*conversaciones entre amigos*» ya no se interrumpieron. Se trataba de una sólida tertulia que con el tiempo fue consolidándose y se mantuvo durante más de quince años, bajo la advocación de Santo Tomás Moro por quien Moragas sentía una gran devoción y cuya entereza e ironía no dejaba de alabar.

El «*cercle*» se constituye formalmente en marzo de 1939, finalizada ya la guerra civil, en el despacho de D. Joan Maragall, en la calle Brusi 27. Más adelante, en 1945, se traslada a la calle Iradier 26, donde Moragas tenía el domicilio y donde había instalado al *Escuela de Pedagogia Terapéutica*.

Las reuniones tenían lugar semanalmente. Imperaba en ellas un sentido democrático y de catalanidad y estaban abiertas a todas las personas y a todos los temas. Además de dichas reuniones semanales los «*moros*» organizaron representaciones teatrales, sesiones de poesía y juegos florales que se celebraban en distintas ciudades de Catalunya. Los últimos juegos florales, poco antes de muerte de Moragas, tuvieron lugar en Manresa.

Había miembros que asistían asiduamente a las reuniones y otros lo hacían de forma más esporádica. Entre los asiduos podemos citar a: Jordi Maragall, Domingo Martí, Gonçal Lloveras, Antoni Verge, Juan Chacón, Jorge Pérez Ballestar, González Monclús, etc. Asistían también, aunque no a todas las reuniones: Lluís Carreras, Lluís Pericot, Josep Janés, Tomás Garcès, Jordi Pujol, que colaboró a la revista que editaban con un artículo titulado "*Història de les idees dels Estats Units d'Europa*", Francesc Vila-Abadal, etc.

Las reuniones tenían lugar por la noche y durante muchos años fueron clandestinas, porque la dictadura del general Franco no permitía reuniones de más de ocho personas. Para más seguridad, los asistentes se dirigían por separado al lugar de la reunión y al finalizar no salían juntos. Respecto a esto, todos los «*moros*» con quienes he hablado cuentan una anécdota que pone de manifiesto a la vez el gran temor que infundía la policía y el curioso sentido del humor del Dr. Moragas. Es la siguiente: Era una reunión como todas, por la noche. De repente llaman a la puerta y entran dos individuos diciendo que son policías y piden a los presentes que se identifiquen. La reacción de cada «*moro*» fue distinta. La mayoría permanecieron mudos y asustados; otro pálido y trastornado casi se desmaya e intentaba desmarcarse; otro, más valiente, dijo que era alférez provisional y que no aceptaba aquella irrupción y ordenó a los «*grises*» que mostraran el documento que les permitía llevar a cabo esta injerencia. Se descubrió entonces que todo había sido una broma. Sólo uno de los asistentes sabía la verdad y había ayudado al Dr. Moragas a montar esta broma.

Hay que señalar que estas reuniones estaban vedadas a las mujeres.

4.2. Utopía

El 11 de octubre de 1951 nace una revista oral que llevaba por nombre *Utopía*, con clara referencia a la obra de Santo Tomás Moro. Superó los cincuenta números. Contenía todos los temas que se desarrollaban en las reuniones semanales de los "*moros*". Estaba compuesta por un editorial y diversas secciones. Alguno de los participantes tomaba nota de los trabajos que se leían en cada sesión. El editorial iba siempre a cargo de Jeroni de Moragas.

La línea que intentaba marcar Moragas la encontramos claramente expresada en el editorial del primer número de *Utopía*. Se trataba de ir creando «*un estilo de vida que haga vivir ya aquí en la tierra una presencia de lo absoluto. Un estilo de vida lleno de entusiasmo, de comportamiento viril, de alegría creciente, de seriedad meditada. Utopía tiene que ser para nosotros, como lo fue para el santo, la manera de vivir seriamente aquellas cosas que hacen reír al hombre circunstancial, la manera de vivir humorísticamente aquellas cosas que hinchan de vanidad al hombre circunstancial... Avancemos seguros de que la gran Utopía es realizable: vivir en este mundo como si ya perteneciésemos al otro, para que la hora del gran adiós no nos coja desprevenidos y podamos sonreír ante la muerte, como se sonrió ante el verdugo aquél a quien hemos buscado como ejemplo y como guía, Santo Tomás Moro.*»

A través de estas palabras se perfila claramente cual es la tarea pedagógica que Moragas pretende llevar a cabo: forjar hombres responsables, sencillos, con humor y, sobre todo, cristianos.

El semanario, como he dicho, estaba abierto a todos los temas: política, ciencia, literatura, poesía, música, religión, deportes, crítica, filosofía... Los temas se organizaban en secciones que sufrieron pequeños cambios a lo largo de los años. Un número corriente constaba de las siguientes secciones:

EDITORIAL

LIRA DE BRONCE (sección dedicada a la poesía)-

TIRANDO DE LA LENGUA (entrevistas y diálogos)

PROHOMBRES EN LA PICOTA (se enjuician personajes representativos)

A TRAVES DE LA PANTALLA (cine)

CRITICA DE CRITICONES

ENTREACTO (varios)

SOMBRAS EN LA MEDIANOCHE (crónica negra)

REPORTAJES

MARATON (deportes)

Los «*moros*» hacían también excursiones. Moragas amaba con delirio la naturaleza y quería contagiar este sentimiento a los demás. Enseñaba a observar la naturaleza y a gozarla. «El que vea la primera golondrina que nos lo comunique», decía cada año a sus alumnos.

4.3. Comentario final

En este escrito he intentado presentar una semblanza del Dr. Moragas. Soy consciente de que es muy imperfecta. Han quedado muchas cosas por decir. Sin embargo, creo que en estas pocas páginas ha quedado esbozada la figura del humanista cristiano que fue Jeroni de Moragas, con todo lo que esto significa.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Obras de Jeroni de Moragas:

(1959). *L'Edat eterna*. Mallorca: Moll.

(1964). *L'Home i els altres*. Barcelona: Ed.Estela

2. Fuentes orales: Entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del Dr. Moragas.